

Jordi Balcells Gene

LOS HIJOS

CÓMO ESTIMULAR SU POTENCIAL DE ÉXITO



Icaria ✿ La mirada esférica

Esta edición ha contado con la colaboración
de Caixa Penedès y CONEAVC


Caixa Penedès
Obra Social



Diseño de la colección: Muntxa Busquets
Fotografía de la cubierta: Archivo F@Baix

© De esta edición:
Icaria editorial, s. a.
Arc de Sant Cristòfol, 11-23. 08003 Barcelona
www.icariaeditorial.com

© Jordi Balcells Gene

Maquetación: Barreras&Creixell

Primera edición: julio de 2008.

ISBN: 978-84-9888-026-7
Depósito legal: B-35.105-2008

Impreso en Romanyà/Valls, s.a.
Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

Todos los libros de esta colección están impresos en papel ecológico, libre de cloro
Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial

Reconocimientos

A la Federació Comarcal d'Associacions de Veïns del Baix Llobregat, por su sensibilidad en el desarrollo de las personas y el valor que otorga a la familia y a la educación de los hijos.

Agradecimientos

A Aurora Gómez, por la digitalización de los textos, por su respaldo y por sus diligencias en la publicación del libro.

A Maite Herrero, por la lectura y comentario sobre el contenido, a Joaquim Valls por su muestra de amistad al proponerme escribir el prólogo y a Anna, mi mujer, por su apoyo y sugerencias.

Educad a los niños y no será
necesario castigar a los hombres

PITÁGORAS

Todo hombre está destinado a ser un éxito
y el universo está destinado a mantener este éxito

EDGAR FAURE y otros: "Aprender a Ser"

Hay que atreverse a saber
y saber atreverse

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

Índice

Presentación, <i>Julio Jiménez</i>	13
Prólogo, <i>Joaquim Valls</i>	15
Introducción	19
I. Las primeras vivencias afectivas de los padres	23
II. La manera de ser	29
Algunos atributos positivos	32
Actitudes y comportamientos inadecuados	33
III. El concepto de éxito	35
IV. La educación escolar de los hijos	45
Objetivos básicos	47
Principales indicadores	51
Análisis global de las causas	52
En relación a las administraciones	55
En relación a la institución educativa y el profesorado	57
En relación a los padres	67
En relación a la influencia del entorno social	69
La desafección de algunos hijos en los estudios	71
Problemas relacionados con el lenguaje	74
Una reflexión sobre los problemas de indisciplina	77

El valor económico del conocimiento	80
Algunas sugerencias prácticas para los padres	81
V. La realidad actual en relación a la familia	87
Características básicas de la familia en la actualidad	89
Factores que comprometen nuestra calidad educativa como padres	92
La potencia de la familia	108
VI. La comunicación, factor esencial de desarrollo	111
Su valor en la elaboración del yo social	113
Estructura del acto de comunicar	115
Principios básicos	117
Principales barreras que dificultan el éxito de la comunicación	120
Otras pérdidas de contenido de los mensajes	126
Triángulo de las pérdidas de comunicación	127
Sugerencias para estimular las capacidades comunicativas de nuestros hijos	128
VII. El proceso de construcción de nuestra personalidad básica	137
Introducción	139
Proceso evolutivo	140
Referencia al Análisis Transaccional (AT)	142
Aplicaciones	145
Las cuatro posiciones existenciales	150
Ejemplo de algunas interacciones	152
El guión de vida	158
VIII. Principales impulsores del éxito de los hijos	163
Consideraciones generales	165
Los doce impulsores	166
Desarrollo de cada uno de ellos	167
IX. Etapa de preadolescencia y adolescencia	225
Desde la perspectiva de los jóvenes	227
Visión desde la perspectiva de los padres	232

Sugerencias	233
Propuesta para un plan de acción	234
X. Perspectivas de su inmediato futuro	237
XI. La necesidad de los padres de mantenerse al día	249
XII. Una reflexión sobre el impacto de las drogas y el alcohol en adolescentes y jóvenes	255
¿Qué podemos hacer los padres ante toda esta problemática?	260
Epílogo	265
Bibliografía consultada	269

Presentación

*Julio Jiménez**

Cuando a esta Federación se le presentó la ocasión de hacer este trabajo, fue como una bocanada de aire fresco en la realidad de nuestra sociedad actual porque teníamos ante nosotros una gran oportunidad, una ocasión que sin duda entroncaba de forma directa con nuestra razón de ser, con la razón de ser del movimiento vecinal: atender, ser útiles, formar, crear tejido social y armar intelectualmente a nuestros vecinos, tomando como embrión y célula básica de nuestra sociedad a LAS PERSONAS. Las personas con mayúsculas, entendiendo por persona no un número individual que sólo cuenta en determinadas ocasiones, sino como el individuo que es capaz de aportar a la comunidad y al colectivo para mejorar las condiciones y calidad de vida de todos.

Y lo hacemos desde una perspectiva clara, el futuro, es decir, la juventud. En una etapa difícil para todos, pero en especial para ellos. Contrariamente a lo que se dice, pocas veces ha sido tan difícil crecer y afrontar un mundo cambiante, pocas veces hemos tenido tantas herramientas para avanzar, que utilizadas de forma errónea y tendenciosa sirven para todo lo contrario, pocas veces hemos tenido tantas personas a nuestro alrededor y se han sentido tan solos a la hora de afrontar cosas; en definitiva, pocas veces ha sido tan difícil ser, estar y participar en una sociedad tan compleja, cambiante y competitiva.

* Presidente de FAVBaix

Creemos que el resultado es este libro que tenéis en vuestras manos, una herramienta útil, muy útil para padres, educadores e hijos, un libro que debería estar en los claustros de profesores, ampas, esplais, etc., y un libro de consulta para todos nosotros que día a día trabajamos por la sociedad del futuro.

Ni que decir tiene que FAVBaix quiere agradecer a todos, que son muchos, los que lo han hecho posible con su esfuerzo y trabajo, pero en especial a Jordi Balcells, porque sin ser nosotros sus hijos, estamos convencidos que *ha estimulado nuestro potencial de éxito*

Prólogo

Joaquim Valls*

Cada vez que entro en una librería, y lo hago por lo menos una vez a la semana desde hace más de veinticinco años, al otear las estanterías repletas de volúmenes, siento impotencia: no tendré tiempo suficiente en toda mi vida de leer siquiera un mínimo porcentaje de ellos, a pesar de ser un ávido devorador de letra escrita. Por eso pondero con mucho tino cada obra que adquiero. Con los años creo haber desarrollado un cierto instinto para no equivocarme al elegir los textos, al menos por lo que se refiere a mis gustos e intereses: los buenos libros brillan como diamantes entre los demás, y en consecuencia muy pocos de los que escojo me decepcionan.

Aun así hay un grupo todavía más selecto de obras (cualquiera de las que firma José Antonio Marina, muchas de las que publica el, para mí, mejor editor de este país, Jordi Nadal, *Los siete hábitos de la gente altamente efectiva* de Stephen Covey, *El error de Descartes* de Antonio Damasio, *La brújula interior* de Álex Rovira, y quizá alguno más) que consiguen generarme una envidia sana: desearía que llevaran mi nombre en el espacio que se reserva a los respectivos autores.

Por último, existe una pequeña colección de libros que yo califico como de cabecera, y que devienen faros íntimos que me ayudan a orientarme en las tinieblas de la vida: *El misterio de la voluntad per-*

* Jefe de Área y profesor de la EUNCET, economista y pedagogo.

didá, Meditando el Management, No miedo... verdaderos manuales de instrucciones del vivir que actúan como estrellas polares que me facilitan dirigirme hacia mis “nortes” personales.

Supe del libro del admirado y querido Jordi Balcells en una encantadora velada en su casa junto con nuestras respectivas esposas, cuando todavía era un incipiente proyecto, y enseguida me percaté que deseaba tenerlo en mis manos cuanto antes. Por ello no dudé ni un instante en ofrecerme a redactar el prólogo. Era puro egoísmo: con esta estratagema me garantizaba ser uno de los primeros y privilegiados lectores.

Lo que ignoraba entonces, a pesar de que debía haberlo imaginado conociendo la enorme dimensión humana e intelectual del autor, que tan solo al llevar hojeado el primer capítulo del manuscrito, ya deseaba que apareciera mi nombre junto a la © que acreditaría la autoría. Y lo que descubrí, unas cuantas horas después y todavía con mayor agrado, al leer ya las frases finales del texto, fue que entre mis manos sujetaba una nueva brújula, que de ahora en adelante guiaría lo que me quedara de vida. No era un libro, era mucho más que eso, un talismán que debía llevar siempre conmigo para que me ayudara en la educación de mi hija Marta.

Si Álex Rovira, que ha estudiado Ciencias Económicas, se designa a sí mismo como psiconomista, calificativo feliz que suscribo plenamente para autodefinirme, a Jordi Balcells (licenciado en psicología pero además ejecutivo brillante y con una clara mentalidad empresarial) cabría denominarle econopsicólogo, y no parafraseo el neologismo del famoso coautor del best seller *La buena suerte* como un ejercicio de retórica más o menos ocurrente, sino que lo que intento es dibujar los ejes de coordenadas en los que el lector debe situar esta obra: Balcells no ha escrito un compendio teórico sobre la educación de niños y adolescentes, sino un libro de gestión para que padres y educadores sean capaces de dirigir, en las épocas que les sea posible, y asesorar siempre, la evolución de sus hijos, y para ayudarles en su desarrollo a alcanzar una existencia plena de bienestar y de éxito.

Pero, más allá de un libro erudito (que lo es) y práctico (que todavía lo es más, no se pierdan las innumerables sugerencias, y los

listados de consejos), se trata de una obra innovadora y valiente, a veces incluso provocadora, que diagnostica sin tapujos la problemática actual en ámbitos tan esenciales como son la educación y la enseñanza; que con sabia lucidez, y con un guante blanco que sin embargo enfunda un índice de acero, señala a padres, pedagogos, profesores y políticos para repartir con equidad responsabilidades, pero no para acusar a los culpables, sino para reorientarles, para indicarles los vectores que deben dirigir sus decisiones. Porque no saber hacia dónde vamos es la mejor manera de no llegar a ninguna parte. Y en esta empresa, nos advierte Jordi Balcells casi en cada capítulo, nos jugamos mucho: nada más y nada menos que el futuro del país, y la auténtica felicidad de nuestros vástagos.

Y, por encima de todo, se trata de un texto emotivo, que seduce porque no le habla a la mente del lector, sino a su corazón. Es, en este sentido, un libro de amor, que parece escrito por una cuarta categoría que amplía las tres ya conocidas del análisis transaccional, uno de los pilares intelectuales de la obra: Padre, Adulto y Niño, y que no es otra que la del Abuelo: un ser entrañable que ama profundamente a sus nietos, con la libertad que le confiere la ausencia de obligaciones, y con la sabiduría y la experiencia acumulada. Un manual severo y simultáneamente lleno de cariño e indulgencia, porque no se dirige a unos educadores abstractos, sino que, tal vez inconscientemente, se ha escrito para unos padres que a su vez son sus hijos, en un último acto de asesoramiento a largo plazo, en que en cada página parece estar en juego la vida de un ser indefenso al que se quiere con locura.

Introducción

Todas las personas nos caracterizamos por dos fuerzas que estructuran y orientan nuestro comportamiento: una motivación para afianzar el éxito y otra para evitar el fracaso.

La capacidad de éxito suele tener atributos conductuales como la autoconfianza, la autoestima, la curiosidad por saber, la capacidad comunicativa que es factor transversal y aglutinante y la persistencia en alcanzar los objetivos previstos.

También influye la percepción realista sobre el nivel de metas que uno se siente capaz de alcanzar razonablemente y el saber asumir estos límites como algo normal.

Si nos pesan demasiado los errores o no asumimos nuestro techo de capacidades, es porque desde la perspectiva que nos señala Covington¹ nos han orientado hacia el logro en sentido COMPETITIVO y no como una función de CRECIMIENTOS.

Quiero remarcar este punto porque lo considero crucial. David Mc. Clellan también matizó el significado de la necesidad de logro de la misma manera.

La orientación al logro en sentido competitivo puede ser voraz y destructiva buscando los resultados deseados a cualquier precio, perdiendo valor los sentimientos de solidaridad, equidad y respeto a los demás.

1. COVINGTON, Martín V., *La voluntad de aprender*, Alianza Editorial, Madrid.

La responsabilidad de los padres y de la institución educativa son importantes por el poder de influencia que tienen en el proceso de desarrollo que ha de conducir al niño al logro de su éxito como persona. Por ello se debe reflexionar mucho sobre cómo gestionar esta influencia.

Nosotros queremos sencillamente ayudar, especialmente a los padres, a afrontar este reto a través de las ideas y las sugerencias que les proporcionamos en este libro.

Prendemos ser como un amigo que se hace visible y se aproxima desde su experiencia, desde su reflexión y desde sus convicciones para ayudarles a dimensionar sus propios recursos, así como contribuir un poco al objetivo de aplicar lo mejor de sí mismos a su función de padres.

Queremos señalar, a la vez, con especial énfasis, que no pretendemos dar recetas ya que estas sólo pueden sugerirse desde el amplio conocimiento de una situación concreta en colaboración con quien deba actuar. Y esta no es nuestra situación.

Os presentamos, esto sí, una amplia diversidad de reflexiones y de propuestas de acción, una buena parte de ellas inspiradas en experiencias de padres que conocemos y con los que hemos hablado, con la intención de que puedan servirnos como recurso y como punto de referencia, para provocar vuestro propio pensamiento, reflexión y decisión. No se trata, pues, de copiar sino más bien de integrar en el contexto de relación con vuestros hijos y hasta donde ellos admitan vuestra participación, aquello que os resulte coherente y enriquecedor.

A efectos de estilo y de simplificación, debemos señalar que el calificativo de hijo, que aparecerá con frecuencia, no tiene connotación de sexo, sino que representará tanto al hijo como a la hija.

En las sugerencias de actividades de estimulación y desarrollo, nos centraremos esencialmente en edades en las que los padres tenemos mayor capacidad de influencia. No obstante hemos reservado un capítulo, al final, para hacer un análisis de la etapa de la adolescencia, incluyendo algunas ideas y propuestas orientativas.

Vosotros valoraréis si las reflexiones, la información y las sugerencias que exponemos en los distintos temas, os son útiles y son impulsoras de una mayor eficacia.

En todo caso lo que cuenta es la efectividad, es decir, que lo que hagáis, sea lo que sea, provoque una reacción o un cambio positivo en vuestros hijos. Esta es la medida para saber si se actúa bien o se deben buscar otras opciones.

Hay que añadir aquí que el éxito de cualquier iniciativa con vuestros hijos, cualquier propuesta o cualquier exigencia buscando su aceptación y colaboración debe incluir un claro compromiso por vuestra parte en impulsar su desarrollo, haciéndoles evidente vuestro amor profundo y desinteresado hacia ellos.

Deseamos, que este amor, y lo que desde aquí os aportamos, genere una buena alianza y tenga la eficacia pretendida en el encauzamiento de una trayectoria de éxito y por tanto de felicidad para vuestros hijos.

I. Las primeras vivencias afectivas de los padres

Situándonos en la perspectiva de los padres, nos ha parecido una buena práctica hacer una breve incursión por nuestra propia infancia para recuperar emociones y vivencias de aquella época ya que sin duda más o menos conscientemente, actúan dentro de nosotros constituyendo uno de los puntos de referencia a la hora de ejercer nuestra función educativa con nuestros hijos.

Intentemos recordar cómo fueron nuestros primeros años de vida: ¿nos sentimos queridos, aceptados por nuestros padres, por nuestro entorno afectivo?

Si tuviéramos que sintetizar nuestra experiencia vital de los primeros años en un sentimiento, ¿cuál sería este sentimiento: de felicidad, de aceptación plena, de cuestionamiento, de tristeza? ¿Tenemos la impresión de que quizá no hemos dado la talla sobre lo que deseaban nuestros padres respecto a nosotros? ¿Hemos sido realmente como ellos pretendían? ¿Hemos colmado sus expectativas? ¿Hemos sentido que respetaban nuestras capacidades y limitaciones?

Situémonos ahora en nuestro presente, en nuestra realidad actual: pensemos si aquello ha tenido algún impacto en nuestra manera de ser y de afrontar la vida.

Demos un paso más en nuestros recuerdos y en nuestros deseos ¿Cómo querríamos que hubiera sido nuestra infancia, esta etapa clave de nuestra vida? ¿Cambiaríamos algo del guión que hemos escenificado? ¿Nuestra autoestima podría haberse beneficiado? ¿Pensamos que fuimos realmente felices? ¿Nos gustaría volver a

repetir la experiencia? ¿Hemos podido liberarnos de influencias que entonces vivimos con angustia o que nos hicieron daño, para actuar desde la libertad de nuestras propias opciones y decisiones?

En cualquier caso nosotros no podemos cambiar nuestro pasado, pero desde la serenidad que da la distancia, podemos reelaborarlo, reteniendo las buenas vivencias para que nos sirvan como experiencia, y racionalizando lo que pueda haber de negativo. Seguramente habría circunstancias que en cierto modo lo justificarían.

Lo importante es evitar que algo del pasado siga haciéndonos pagar peaje actualmente y sobre todo que no afecte y en algunos aspectos que no condicione las decisiones que tomamos en la educación de nuestros hijos. Ellos son ahora una parte importante de nuestra vida presente y han de poder sentirnos muy cerca, ayudándoles desde nuestra libertad mental a que puedan tener un desarrollo feliz, descontaminado del que nosotros tuvimos.

A partir de este gran objetivo que sin duda todos tenemos, os proponemos realizar una especie de “chequeo” emocional como padres.

A tal efecto, analizad cada una de las cuestiones que relacionamos a continuación y puntuaros de 0 a 10 en cada una.

- 1. ¿Les quiero desinteresadamente?
- 2. ¿Acepto sus limitaciones, aunque me duela?
- 3. ¿Intento imponer mi autoridad?
- 4. ¿Son mi preocupación principal?
- 5. ¿Antepongo mis objetivos personales a las necesidades o preocupaciones de mis hijos?
- 6. ¿Les pongo límites cuando lo precisan?
- 7. ¿Les dedico todo el tiempo que creo necesitan?

Si habéis contestado “sí” en los números: 1, 2, 4, 6 y 7 la puntuación de padre/madre es la adecuada.

Haced a continuación otro ejercicio, un acto de “empatía”. Jugando al juego de la verdad, ¿cómo imagináis que os puntuarían ahora vuestros hijos, haciéndoles las mismas preguntas?

- 1. ¿Mis padres me quieren desinteresadamente?
- 2. ¿Aceptan mis limitaciones, aunque les duela?
- 3. ¿Intentan imponer su autoridad?
- 4. ¿Soy su preocupación principal?
- 5. ¿Anteponen su trabajo o sus objetivos personales, a mis necesidades?
- 6. ¿Me ponen límites cuando es preciso?
- 7. ¿Quieren que sea lo que han deseado para mí?
- 8. ¿Me dedican todo el tiempo que creo que necesito?

Después de responder, analizar y valorar todas las cuestiones, ¿creéis que deberíais mejorar algunas actitudes y comportamientos hacia vuestros hijos?